

ECONOMÍA Y TRABAJO

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

19.800 escritos y soportes". Además de los seguimientos narrados, el informe recoge "datos puntuales conseguidos: 23 encuentros detectados de miembros del grupo hostil con medios financieros; 49 citas entre los miembros del grupo hostil y periodistas, políticos y colaboradores; 17 planes de actuaciones detectados con antelación (entorno y teléfono de FG); 19 relaciones entre Maraño, R. Pérez, Cainzos, J. Pérez, y otros con periodistas". A ello se añaden varias informaciones "sobre problemas personales" de Sebastián; "intervención activa" de Societé Générale y del entorno de Botín, y "sobre el sumario que afecta a Abelló, Rivero (y otras limitaciones), Loureda hijo [de José Manuel Loureda, accionista y fundador de Sacyr], Fernando Martín [entonces presidente de Martinsa] y Ampuero".

Una de las tareas más destacadas de Villarejo fue la de pinchazos de teléfonos, lo que él llama "control de comunicaciones". En ese sentido, "analizó" 16.487 comunicaciones entre el 25 de noviembre de 2004 y 26 de febrero de 2005. Del total, 9.722 fueron realizadas "desde alguno de los móviles del grupo hostil", 6.765 desde fijos en oficinas y domicilios privados y 869 conversaciones interceptadas, de las que "solo el 5% fueron relevantes". Entre ellas aparecen Sebastián, Arenillas, José Pérez, Cainzos, Rivero, Abelló, Botín y la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega.

Destaca un encuentro con el jefe de seguridad "de Botín, donde se le filtraba que los ataques de Pérez Escolar podrían desaparecer si definitivamente se apartaba de la operación" de Sacyr.

Villarejo siguió trabajando para el BBVA hasta septiembre de 2017, pese a que llevaba más de dos años salpicado por la sospecha de sus actuaciones. Dos meses después de reunirse con Corrochano, en noviembre, fue arrestado pero siguió recibiendo fondos del BBVA hasta el 12 de enero de 2018.

La venta de casas sufre el peor mayo desde que hay registros

JOSÉ LUIS ARANDA, Madrid
El brote de coronavirus paralizó la economía y cada vez aparecen más datos para medir la profundidad de esa grieta. En el mercado inmobiliario, las cifras de compraventas de viviendas publicadas ayer por el INE describen el peor mes de mayo para

el sector desde que hay estadísticas en 2007. Las 22.394 operaciones registradas suponen una caída del 53,7% con respecto al quinto mes de 2019. Y si se toman los datos acumulados, el mercado ha perdido desde el 1 enero más de 50.000 operaciones, un 22,8% menos que en el mismo mes del año pasado.

Para encontrar un mes con menos de 22.394 casas vendidas hay que retroceder a marzo de 2013, cuando el mercado aún estaba convaleciente tras el pinchazo de la burbuja. Pero en el inmobiliario, las estaciones importan y no es lo mismo marzo que mayo, un mes tradicionalmente muy bueno para la actividad. Por eso jamás desde 2007, cuando el Instituto Nacional de Estadística comenzó a publicar su Estadística de transmisiones de derechos de la propiedad, se habían vendido tan pocas casas en un quinto mes del año.

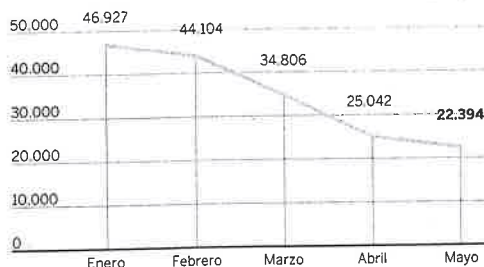
En términos porcentuales, la caída interanual (respecto a mayo de 2019) del 53,7% es también insólita: ni el bache provocado el año pasado por la nueva ley hipotecaria, que ralentizó las operaciones, fue tan profundo. "Las poco más de 22.000 [ventas] registradas significan cifras comparables al peor periodo tras el estallido de la burbuja", valoró el director de Estudios de Pisos.com, Ferran Font, en una nota difundida por ese portal inmobiliario.

Las cifras son malas en todas las tipologías de vivienda. Las ventas retrocedieron de manera similar en tanto en vivienda libre (-53,6%) como en protegida (-54,6%). Pero dentro de la debilidad, el descalabro de las casas a estrenar (-48,7%) es un poco menor que el de las viviendas de segunda mano (-54,7%).

La caída era esperada porque buena parte del resultado de mayo corresponde en realidad al mes de abril, el de máximo confinamiento de la población y, por tanto, máxima paralización económica. El motivo es que la estadística oficial toma como fuente los registros de la propiedad. Según los expertos, desde que se

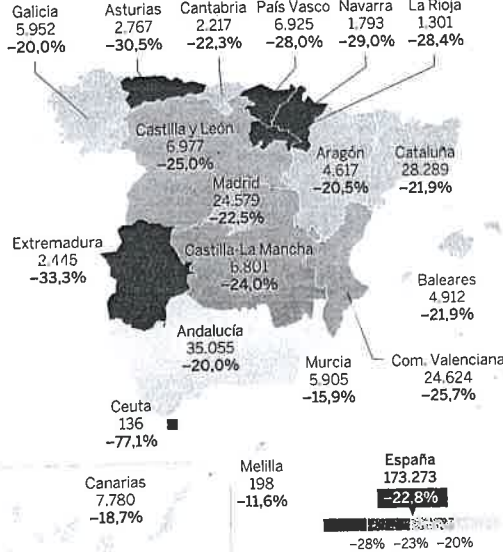
Evolución de la venta de viviendas en España

Número de operaciones, mes a mes



Compraventas acumuladas por comunidades

Ventas registradas de enero a mayo y variación con respecto a 2019 en %



Fuente: INE y elaboración propia.

EL PAÍS

firma la compra de una casa hasta que esa operación se registra, pueden pasar entre uno y dos meses. Por tanto, el gran parón de firmas en abril (el de máximo confinamiento por la epidemia) se dejará notar en los datos del INE de mayo y junio. Y habrá que esperar un par de meses más para ver si la desescalada ha reanimado a un mercado en cuidados intensivos.

En cualquier caso, los datos de mayo ya dejan al sector muy lejos de aspirar a sus marcas de 2019. El año pasado se registraron en España algo más de medio millón de compraventas de vivienda. Al arrancar la crisis sanitaria, varios análisis ya señalaban que no sería posible repetir la cifra y 2020 acabaría con entre 400.000 y 450.000 ventas, lo que significa una reducción de entre un 10% y un 20%.

Datos acumulados

Los datos acumulados en los cinco primeros meses del año muestran que esa brecha es de momento un poco más profunda. De enero a mayo se han vendido 173.273 viviendas. El año pasado en el mismo periodo se vendieron 51.308 más para un total de 224.581 operaciones. Es una contracción próxima al 23%, y por tanto peor de lo que preveían los escenarios más pesimistas al inicio de la crisis.

Pero aún hay margen de reacción en lo que resta de año. "Es posible que muchas operaciones que se habían quedado paralizadas durante el mes de abril o mayo, debido al estado de alarma, se retomen una vez se haya vuelto a la normalidad, por lo que los datos de próximos meses puedan reflejar estas operaciones que se hayan quedado postpuestas junto con las nuevas compraventas que se cierren", explica Anaís López, directora de comunicación de Fotocasa.

Por comunidades, mayo no fue bueno en ninguna de ellas. Todas registraron retrocesos interanuales en la compra de viviendas que oscilaron del 38,7% de Madrid al 69,5% de Canarias. En el acumulado entre enero y mayo (ver el gráfico), Extremadura es la más perjudicada ya que allí en cinco meses se han perdido un 33% de las ventas de casas, una de cada tres operaciones. En Murcia, la menos afectada, esa reducción es del 15,9%.

OPINIÓN / SANTIAGO CARBÓ VALVERDE

Equilibrar salud y economía

Con diferente grado de comprensión y tolerancia, en la mente de todos está una regla no escrita hoy: equilibrar salud y economía. La salud es lo primero. Vivir para preguntarse luego cómo. La estrategia de tratar de controlar brotes es probablemente la única disponible, pero no está exenta de riesgos. Las cifras de contagios (con más de 100 brotes declarados) indican que en muchos lugares se está peor que cuando se decretó el fin del estado de alarma e incluso en algún caso, peor que a principios de marzo. Ahora se hacen muchos más test PCR, por lo que es difícil comparar cifras, pero ninguna autoridad sanitaria lo está aclarando adecuadamente. Parece que, algunos territorios

hacen test y detectan de forma más rápida y eficaz que otros lo que, paradójicamente, les puede estar acercando a mayores restricciones a la movilidad o incluso confinamientos.

Por otro lado, parece que la covid-19 ha perdido virulencia, al menos, en términos de ingresos hospitalarios y uso de las UCI, pero el contagio aumenta. Parece preocupar el papel de los asintomáticos pero se enfatiza insuficientemente, con lo que siguen los comportamientos irresponsables de algunos. Los números reproductivos —a cuántos casos secundarios puede llegar a infectar un sujeto ya infectado— han vuelto a situarse por encima de 1, como en el mes de marzo. La OMS reconoce que

ningún país puede erradicar el coronavirus de momento.

Se precisa información más contrastada y transparente. Entre comunidades autónomas —y dentro de las mismas— hay discrepancias con poco sentido, que generan confusión y pueden empeorar la incertidumbre económica. Parece necesario el uso obligatorio de mascarilla y otras medidas de distancia social y preventivas. El buen funcionamiento de la asistencia primaria y de los sistemas de rastreo, asimismo, serán de vital importancia. Parece que en plena campaña turística (que será mala, sin paliativos) haya miedo a asustar, a tener que cerrar o a ahuyentar al turista con la obligatoriedad de la mascarilla. Estamos solo al principio de la temporada alta y, tal y como van las cosas y si no se actúa desde ya (aunque vamos tarde), todo puede ponerse muy feo en términos de brotes a finales de julio o en agosto. Volvemos a ir por detrás de la curva.

En breve llegarán muchos más turistas extranjeros (por ejemplo, del Reino Unido) y todo puede complicarse aún más si no se exigen tests en origen y tampoco se observan nuestras normas. La paradoja del verano de la covid-19 en España es el corazón operativo —el centro de Madrid— en cuasiparálisis y algunas playas a reventar. También destaca lo poco que se sabe de los planes para el otoño, tanto sanitariamente (vacunación de la gripe, prevención, profilaxis) como en otros términos con mayor impacto económico (enseñanza presencial o virtual en la educación secundaria, universidad...). Parece que hay miedo a ser transparente sobre esos planes.

Si se explican bien los escenarios posibles, nos podemos preparar mejor y con más confianza. Las dudas, la falta de transparencia y actuar con prisa cuando se compliquen las cosas sanitariamente, solamente traerá problemas. Y de los grandes.